

SERVICIO ESPAÑOL

DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 288

Valencia, 16 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

Un capítulo de la No Intervención

Pasan de noventa mil italianos los que profanan el suelo español

París.—El Presidente del Consejo Nacional del Frente Popular francés, don Víctor Basch, ha sido interrogado por los periodistas sobre el problema de las tropas extranjeras que hacen una guerra de invasión en España.

Y al contestar ha hecho la manifestación clara de que toda esa aparente aceptación de la retirada es juego hábil de Alemania e Italia, tanto como para ganar tiempo, para continuar sus maniobras diplomáticas.

Refiriéndose al número de tropas enviadas al fascismo español por el extranjero, afirma que, desde luego, la cifra dada por Italia es falsa.

«Es cierto—dijo—que los registros del Estado Mayor, establecidos con fecha del 10 de octubre, fijan el número de los legionarios en cuarenta mil hombres y en cuatrocientas cincuenta mujeres: enfermeras, chófers, incluso pilotos, agregadas estas últimas a la escuela aeropostal que establece las relaciones entre los diferentes frentes de batalla. Esta inscripción hace que la cifra proporcionada por Mussolini aparezca (mil hombres más o mil hombres menos) como absolutamente cierta.

Pero no es así. La realidad es muy otra. Es preciso distinguir bien entre los contingentes que forman parte del cuerpo expedicionario formado en diciembre de 1936, bajo el mando del general Bastico, en virtud de un convenio militar entre el Gobierno italiano y el ex general Franco, y los voluntarios propiamente dichos que han firmado contratos para servir fuera de Italia.

Teniendo en cuenta estas dos formaciones de origen diverso, se ha registrado en las líneas de transporte una cifra que seguramente no supera las noventa mil personas; pero es muy posible que el transporte se haga sin control, sobre todo para los hombres que llegan a través de Ceuta.

Veamos. En la cifra oficial—de cuarenta y seis mil, y no de cuarenta mil—no se hallan comprendidos los siguientes elementos:

1.º Dos regimientos de infantería albanesa, que salieron de Tirana y de Durazo en enero y en marzo de 1937, y una brigada de artillería de montaña, que, con las dos compañías auxiliares, constituyen un cuerpo independiente de cerca de cuatro mil hombres.

2.º Una división tripolitana (con un regi-

miento de caballería), embarcada hacia finales de febrero de 1937, y que en parte se encuentra actualmente en Málaga, con un total de cuatro mil doscientos hombres y seiscientos caballos.

3.º Los verdaderos voluntarios italianos que forman una brigada de mil ochocientos hombres que combaten en diversos frentes y que, hoy, se encuentran en su mayor parte en el frente de Teruel.

4.º Las tropas que hay en la isla de Mallorca, cuyo número no puede ser indicado exactamente, pero que las informaciones oficiales inglesas evalúan en cinco mil seiscientos hombres, sin contar a los que pertenecen a la infantería de marina, desembarcados el 1.º de octubre.

5.º Las tropas auxiliares y técnicas, de servicio en veinte depósitos principales, cuatro arsenales, numerosos talleres de reparaciones, las enfermeras, y los mecánicos, que se elevan aproximadamente a ocho mil quinientos individuos.

Por último, si se agregan a estos elementos los marinos de las unidades de guerra que forman un cuerpo de 2.200 hombres; los agregados a la sección de paracaídas y los especializados en la reparación de armas y de material, se llega a la cifra mínima de 90.000 «voluntarios» italianos.

He ahí, sin ninguna exageración, según informaciones «ciertas», procedentes de Salamanca, el volumen de las formaciones italianas al servicio de los rebeldes.

Imaginen ustedes—terminó sus manifestaciones el presidente del Consejo Nacional del Frente Popular francés—, que Italia, dando pruebas de una magnanimidad inesperada, y después de negociaciones, comprobaciones, procedimientos rechazados, seguidos por semiacepción, siempre acompañados de reservas y de posibilidades de retirada; imaginen que Italia, después del llamamiento a «todos» los combatientes de las brigadas internacionales, de los técnicos, de los propagandistas, consienta la retirada de sus cuarenta mil hombres oficialmente confesados:

Pues aun le quedarían cincuenta mil, y una vez más las democracias, que habrían hecho, honor a su palabra, serían burladas. La comedia no ha muerto todavía.»

(«El Mercantil Valenciano».—14-XI-37.)

LOS NIÑOS VASCOS

Enviados a Bilbao por la fuerza

Si algo que fuera capaz de acrecentar el odio con que el pueblo español tendrá que mirar, durante varias generaciones, a los causantes de sus actuales torturas, sería el empeño criminal que están poniendo los invasores del Norte en que sean de nuevo enviados a aquellas provincias los niños que hubieron de buscar refugio en el extranjero, cuando más apreciaban los bestia-

les ataques contra las inermes muchedumbres vizcaínas, montañesas y asturianas. Separados entonces de sus familias, los más de ellos por voluntario y terrible sacrificio de sus propios padres, trátase ahora de violentar —o de falsificar cínicamente— la voluntad de éstos, recabando la repatriación de los infantiles emigrados y su entrega a las autoridades facciosas de la re-

gión respectiva. El intento es tan extravagante, tan contrario a todo derecho natural y a toda ley escrita, que su consecución podría darse como imposible... si no estuviéramos asistiendo desde hace más de un año a realidades tan absurdas e insensatas, tan inicuas e inverosímiles como ésta. Una vez abolidos los centros directivos del mundo que se titula «civilizado» el último

vestigio de respeto a la razón, a la justicia, a la legalidad, al Derecho internacional, ya no hay nada, absolutamente nada, que pueda juzgarse imposible por demasiado monstruoso o incongruente. Y, en efecto, la primera expedición de niños vascos refugiados en Inglaterra ha salido ya hacia Bilbao.

¿De acuerdo con sus padres y accediendo a peticiones firmadas por éstos? Si; seguramente existe para cada niño reexpedido un papel bien «en regla». (Sólo que existen, al mismo tiempo, protestas desesperadas de padres refugiados en zonas de España leal, cuyas firmas han sido falsificadas para obtener el regreso de sus hijos, que son hijos de padres «rojos» y van a quedar en manos de quienes ya han asesinado a tantos miles de inocentes por ser nada más que esto: hijos de padres «rojos»... Y existe también la certeza de que centenares de firmas auténticas, en las peticiones paternales, son de autenticidad meramente material, son firmas moralmente falsificadas, como obtenidas mediante coacción por el terror. ¿Quién creerá que nadie haya podido negarse libremente, en Vizcaya o en Santander, a solicitar el regreso de su hijo, si se le ha «aconsejado» que lo solicite?

Autorizar la repatriación en tales condiciones, sin posibilidad ninguna de que la voluntad real y efectiva de los padres pueda manifestarse libremente, no será la menor de las iniquidades que llevan perpetradas quienes consienten, pudiendo impedirla, esa espantosa monstruosidad.

Sólo un pietismo farisaico, insensibilizado del todo a las impresiones del bien y del mal, e indiferente entre lo auténtico y lo apócrifo, puede admitir a examen las burdas y mentidas razones que han sido invocadas para pedir el regreso de esos pobres niños a las regiones del campo faccioso. «Se trata —arguyen los católicos extranjeros que han hecho presión en tal sentido— de ni-

“España ha sido agredida. Pronto a Francia la vez”, dice en “L’Aube” el escritor católico Joseph Hours

Hay que actuar enérgicamente

París.—En contestación a un artículo de Madaule respecto al problema de la paz, aparecido en el órgano católico “L’Aube”, Joseph Hours escribe en el mismo diario:

“Etiopía y China, constituyen testimonios de que se puede hacer la guerra contra la propia voluntad. La misma España republicana nos lo prueba; creemos que nadie se atreverá a afirmar que ha atacado jamás a Italia. No podemos ignorar estos hechos. El cristianismo no obliga a nadie a cruzar el mundo con los ojos cerrados. La agresión no provocada, gratuita, por hablar un lenguaje moderno, es desgraciadamente posible. Si es necesario el acuerdo de dos voluntades para mantener la paz, una sola es suficiente para desencadenar la guerra y nosotros no somos dueños de la voluntad ajena. El mismo Dios no fuerza el libre albedrío del hombre y le permite pecar.”

El autor afirma que en modo alguno cede a la tentación de atribuir a Madaule el sentimiento de que “la resistencia al mal es peor que el mal mismo”. Y por esto dice sencillamente:

“No somos de naturaleza distinta a la de los etíopes, los españoles o los chinos; la prueba impuesta a esos pueblos, puede ser mañana la nuestra; espero la agresión no provocada. Si se produce, ¿qué hacemos?”

El autor confiesa discernir solamente dos soluciones posibles: dejar hacer o resistir. Y termina así su artículo:

“Además, una actitud firme, lejos de atraer la guerra, la aleja; hay peligros que se disipan mirándolos de frente. Por cada bandido valiente hay muchos cobardes, y los posibles agresores de hoy no dan la impresión de pertenecer a la primera de estas dos categorías.”

ños «católicos» que están en manos de protestantes. Hay que devolverlos a sus familias, para que sean educados conforme a las creencias paternales... ¡El catolicismo fascista, el que extermina a curas y monjes, bombardea iglesias llenas de fieles, convive con moros de Marruecos y con protestantes alemanes y escupe sobre todos los preceptos del Evangelio!... El catolicismo antieristiano y ateo, que prescinde de las doctrinas para atender a intereses y privilegios, que tolera todos los crímenes cometidos en supuesta defensa de la Iglesia y va aliado con regímenes que la misma Iglesia ha tenido, a regañadientes, que condenar como heréticos...

¡Ah! Y también se ha invocado el respeto a la familia, las razones de alta moral que prohíben mantener separados a los hijos de sus padres. Y, en efecto, en la aristocracia y alta burguesía que componen toda la pequeña masa adicta al fascismo, los hijos tuvieron siempre que educarse alejados de sus progenitores, enviados de pensionistas a colegios religiosos o dejados en manos de ayas extranjeras, mientras que los hijos del pueblo se criaban realmente al lado de quienes les dieron el ser. La falsedad flagrante del pretexto, de la hipócrita apelación a la moral familiar, no ha sido óbice para que la exorbitante pretensión prosperase. Y ahí vienen esos pobres niños vascos, deshechos en llanto y queriendo arrojar al mar por no volver al infierno de donde se creían escapados para siempre; ahí vienen..., no a reunirse con sus padres, que, amorosos, les reclaman, como creen —o fingen creer— los que los devuelven, sino a participar de nuevo en la tragedia y ser carne expuesta a la venganza, para unir mañana al testimonio mudo —y tan elocuente!— de los muertos el testimonio clamoroso y desgarrador de sus horripiladas almas infantiles.

(«El Socialista», 13-XI-37. Madrid.)

Los niños alemanes han sido condenados a cantar canciones guerreras y a rezar al "Führer"

«¿Oraciones a Hitler? ¿Por qué no?»—dice Georges Sibe en «Oran Republicain».

«El nacionalsocialismo lo ha transformado todo en Alemania. El buen Dios germánico se ha rejuvenecido y ha adquirido los rasgos del actual canciller del Reich. La cruz se ha convertido en gamada.»

En esta concurrencia desleal que el bello Adolfo hace al Todopoderoso, ¿debe verse una de las causas de la tensión cada vez más acentuada entre las comunidades religiosas y el régimen? ¿Quién sabe!

En todo buque que se halla en peligro, el capitán es el único dueño, después de Dios; pero cuando se trata de un Estado como la nueva Alemania, asaltada sin cesar por dificultades cada vez mayores, el *Führer*, que lleva el título, acaba por imponerse, incluso a Dios.

Entre estos dos rivales, la lucha es aún dura; pero el fin no es dudoso. Mientras Dios abandonó a Alemania en 1918 y la entregó a los judíos y a las hordas rojas, ¿no consiguió Hitler de volverle su fuerza, su rango y hacer una nación entre las naciones?

¿No es justo, entonces, que el pueblo en sus rezos dé las gracias a su salvador?

Sigamos la transformación que desde el nacimiento del nacionalsocialismo, se ha operado en los espíritus. Primero se rogaba a Dios por Alemania siguiendo las instrucciones de Frick que en 1930 era ministro de Instrucción en Turingia, y ahora es ministro del Interior.

«...Protege a nuestro pueblo, a nuestra patria.
Tú, fuerza y honor de nuestros antepasados.
...Haznos fuertes para que nos liberemos
...Alemania, ¡despierta! ¡Señor, dadnos la libertad!»

A partir de 1933 la fórmula cambia. El pueblo alemán, la patria alemana se confunde con Hitler, y Hans Schemm, jefe de la Unión de Instructores nacionalsocialistas, y entonces ministro de Instrucción en Baviera, ordena que en todas las escuelas de la comarca se rece lo siguiente:

«¡Oh Dios mío!, yo te ruego,
...Protejas cada día a Adolfo Hitler,
...Que no le suceda ninguna desgracia;
Tú nos lo has mandado en el momento de angustia;
Consérvanoslo, ¡oh Dios!»

Los niños de tercer y cuarto cursos reciben esta oración que se encuentra en el «Handels Lesebogen für die Grundschule», libro que ha merecido del presidente de la Comisión Oficial para la protección de obras la siguiente nota: «Por parte del partido nacionalsocialista no hay objeciones que hacer contra su publicación».

«El más hermoso ángel,
Hacedlo descender cerca de nuestro Hitler,
Que proteja su sueño,
Que aparte sus penas,
Para que por la mañana despierte alegremente
Y haga dichosa a nuestra Alemania.»

Después de estos rezos por Alemania y por Hitler vienen las canciones para la escuela hitleriana. Canciones populares, coros de Navidad, villancicos, todo debe desaparecer para dar lugar a himnos, cuya mediocridad denuncia su rápida composición, que prosiguen la obra emprendida por las diferentes ramas de la enseñanza. Junto a la «Canción del caballero austríaco», tipo de canción militar, algunas canciones de los soldados de 1914 y hasta la «Lorelei» de Henry Heine que afirman pertenecer a un autor desconocido para no atribuirlo a un judío.

He aquí el «Liederbuch für Knaben Mittelschulen» que es una especie de cancionero oficial de las escuelas alemanas.

Antes que el «Deutschland Über Alles» figura el Horst Wessel Lied:

«Alta la bandera, juntas las filas,
S. A. marcha con un paso lento y firme;
Los camaradas muertos por el frente rojo y la reacción
Marchan invisiblemente con nosotros.»

El Sturmführer Wessel ha sido también consagrado a las tropas de asalto. Con esta tonadilla se cantaba antes de 1932 una

letra comunista, a través de la Maerkische Heide (Lande de la Marche) llegamos lentamente a Hitler.

«Brüder in Zechen und Gruben (camarada de los pozos y de las minas) se canta con el aire de la marcha de la guardia roja.

«Hitler es nuestro jefe;
No se ha vendido al oro
Echado a sus pies
Desde lo alto de los tronos judíos...
Somos devotos de Hitler,
Fieles hasta la muerte;
Hitler nos sacará pronto
De esta angustia.»

«Hitlers Getreue» (los fieles de Hitler) anuncian a los «grau-najas».

«...A la venganza se acerca
Los pasos cadenciosos de la S. A. parda retumban sordamente.»

«Flamm empor» (Arriba el estandarte), la canción de los S. S. dice:

«Adelante, preparemos el segundo ataque,
Que la muerte lucha con nosotros;
Nosotros somos las tropas negras.»

De la edición para niñas forma parte—queremos creer que por error—el «Volk Ans Gewehr (Pueblo a las armas)

«Un jefe salido del pueblo nos resucitó,
Nos devolvió esperanza y fe en Alemania.
Pueblo, a las armas. ¡Pueblo, a las armas!»

Las «Hitlerjugend» o Juventudes Hitlerianas están constituidas por niños de unos 15 años. ¿Qué cantan?

«Caerá bajo nuestros puños
Quienquiera que se oponga a nosotros.
Führer, nosotros somos tuyos
Marchamos para Hitler a través de penas y miserias.
Y la bandera es más fuerte que la muerte.»

He aquí lo que se encuentra en los libros de canciones frecuentes en las escuelas alemanas. Por extraño que parezca hay otra recopilación que, si no penetra en las escuelas, está perfectamente al alcance de los niños. En ella encontramos los diferentes puntos de la enseñanza nacionalsocialista.

Propaganda militarista:

«Y cuando el día de la venganza se acerque,
Y cuando a la guerra el Führer nos llame,
Saliendo de la miseria y de la ignominia, nosotros llevaremos

La cruz gamada hacia la victoria
Con la aurora, con la aurora iremos a la muerte,
Por la bandera de Hitler.»

Enemistad tradicional contra Francia y odio al bolchevismo:

«Derrotemos a Francia victoriosamente;
Muramos como héroes valientes
...Abastecemos de 110 cartuchos cargados de balas,
¡Las granadas en la mano! ¡Que el bolchevismo se acerque!»

Antisemitismo. Nos cuentan la historia de tres judíos, Benjamín, Esau y Isaac que fueron a Jerusalén:

«Allí murieron,
Se les enterró,
Si no, hubieran olido mal.»

He aquí el «Trum Trum», canto de la H. J. de Magdeburgo:

«¡Soldados de asalto, jóvenes y viejos, tomad las armas!
Ya que los judíos asolan terriblemente la patria alemana.»

Preparación a la guerra:

«¡A las armas, a las armas!
No ceder ni en el Oeste ni en el Este
...Muchos enemigos, mucho honor,
¡Adelante, ejército pardo!»

He estado esta tarde en las Tullerías. Un coro de chiquillos. Niños y niñas. ¿Qué cantaban? ¿La guerra? Sí, si se quiere. Pero ni la última ni la próxima. La guerra a que aludió el señor Malborough:

«Volverá por la Pascua o por la Trinidad.»

Pero esto pasa en Francia. En esta Francia que gobiernan los comunistas, los judíos y los franc-masones.»

peso, que lleva una inscripción de fervor a la imagen zaragozana; una peineta grande de concha, oro y esmeraldas enormes, que usó siempre la condesa de Bureta, una de las heroínas de los Sitios de Zaragoza.

Con todo este conglomerado de joyas se guardan también las coronas que tiene la imagen. Una de ellas antiquísima, toda bajada de esmeraldas y zafiros que los técnicos en pedrería han valorado en más de seis millones de pesetas. Otras dos, exclusivamente bricadas con perlas y que están sadas, una en tres millones y otra en cuatro y medio. Otra exclusivamente de brillantes, que está valorado en dos millones ochocientos pesetas, y la última, regalada por suscripción entre los fieles, que tiene cinco picos de piedras, todas ellas brillantes y esmeraldas, con un número de dieciséis mil trescientas ochenta piezas. Forman parte también del tesoro del Pilar dos mil ochocientos noventa y cinco pares de cubiertos de plata y trescientas noventa y siete vajillas de plata y oro, dos mil setecientos ochenta bastones de puños de oro y piedras preciosas; siete mil ochocientos treinta y nueve alfileres e imperdibles de oro, platino y piedras preciosas de todas las clases y, por último, diecinueve lienzos de incalculable valor, de los que son autores el Greco, Velázquez, Goya, Murillo, Rubens, Zurbarán y Ribera. Existen también veinticuatro tapices que hace diez años ofrecieron por ellos unos técnicos enviados expresamente desde los Estados Unidos doce millones de pesetas.

Este es el famoso tesoro de la Virgen zaragozana, que según se entendidos en esta clase de tasaciones tiene un valor que asciende a muchos millones de pesetas. Aparte el valor histórico que algunas, muchas de ellas, representan.

Esta era la estadística que en los meses de octubre del año 1934 daba un periodista madrileño.

Todo esto es lo que tenía la Virgen del Pilar. Todos estos montones de joyas y pedrería y... cuatrocientas ochenta y tres casas, de la que es propietaria en distintos barrios de la ciudad de Zaragoza y su término municipal.

Todas ellas eran pertenencias a creyentes que al morir hicieron testamento en favor de la patrona de los católicos aragoneses. Para llevar la administración de todas estas fincas, el clero zaragozano había montado unas oficinas en el palacio arzobispal, donde tenía ocupación sesenta empleados, y los administradores no se ocupaban más que de cobrar los alquileres y se daba el caso de que en una calle como la de San Pablo, en pleno riñón de la popular parroquia del «Gancho», donde la patrona era casera de más de 40 casas, el setenta y cinco por ciento de éstas amenazan ruina, siendo inútiles cuantas reclamaciones venían haciendo los inquilinos para que el cabildo realizara las reformas precisas.

A tal extremo llegó la explotación de que los administradores de las casas de la Virgen hacían objeto a los inquilinos, que éstos se negaban a pagar, y al estallar el movimiento fascista militar, en los Juzgados de Zaragoza había entablados más de un centenar de juicios por falta de pago. Pero comenzó el terror religioso en Zaragoza y se dio el llamado espectáculo de obligar por la fuerza a abonar unos débitos acumulados de cuyo pago tenían que dar su última palabra los Tribunales de Justicia. Algunos inquilinos, a pesar de la coacción de los piquetes armados fascistas, siguieron negándose a dejarse atropellar por los administradores y se sabe de cuatro o cinco que fueron asesinados en los cadáveres encontrados en los campos de Valdespartera, donde por aquellos días del otoño del pasado año se sacrificaba en interminables matanzas a la juventud y a la democracia republicana de Zaragoza.

¿Qué ha sido del famoso tesoro del Pilar?

Era espectáculo obligado para toda personalidad que llegaba a Zaragoza, asombrarla con la contemplación del tesoro de la Virgen del Pilar, famoso en el mundo entero. Se hablaba de las cantidades fantásticas de joyas, cuadros, tapices, miniaturas valiosísimas, pedrerías deslumbrantes y telas de un mérito extraordinario.

Aquel tesoro, que la mal entendida caridad de las gentes había legado a la patrona de Aragón, se guardaba celosamente por el Cabildo del templo metropolitano de Zaragoza.

En el transcurso de pocos años fueron inútiles cuantas tentativas realizaron periodistas nacionales y extranjeros para conseguir un reportaje detallado y minucioso de en

qué consistía el tesoro de la patrona del catolicismo aragonés.

A pesar del tradicional criterio del cabildo del templo metropolitano aragonés de negar todo permiso para dar a la publicidad la estadística del tesoro de la Virgen del Pilar, un periodista madrileño, en el mes de octubre de 1934, después de una intervención decidida de la nunciatura de Madrid y del cardenal arzobispo de Zaragoza, consiguió la deseada autorización.

Veamos cómo describía el reportero madrileño lo que encerraban las vitrinas que ahora, vacías, denuncian el despojo inicuo que han realizado los facciosos y que es de esperar haya producido bochorno y escándalo en las creencias de los católicos aragoneses:

«Toda la pedrería conocida, todos los preciosos metales descubiertos, tienen en este lugar una brillantísima representación.

Sería tarea imposible detallar de una manera minuciosa todas las joyas que la fe de los creyentes agrupó en este tesoro.

He contado, por ejemplo, más de 400 relojes de oro y platino; 370 pulseras de estos mismos metales, todas ellas con brillantes; más de 3.000 sortijas de todos los tamaños y peso y con toda clase de piedras preciosas; 9.000 monedas de oro de todos los tamaños y de todos los países, entre ellas algunas antiquísimas, únicas, y de un valor histórico incalculable; 1.419 cadenas de oro, platino y perlas; un cáliz de oro y alabastro, cuya copa estaba

abierto sobre un rubí de enorme tamaño, con el que oficiaba en días de gala el pontífice Pío X.

Un águila formada por 58 brillantes de gran tamaño, donada por el rey Amadeo de Saboya; un cáliz de San Juan de la Cruz; un toro de oro y brillantes que pesaba kilo y medio, ofrendado por Curro Cuchares; el arco orlado de esmeraldas, del violín de aquel mago que se llamó Sarasate; una espada de oro y pedrería del general Polavieja; 6.240 condecoraciones de todas las órdenes, de todos los países, de oro, platino y piedras; 9.174 pares de pendientes de piedras preciosas; 5.680 camafeos de un valor extraordinario; 3.784 abanicos antiguos, algunos de ellos pintados por artistas de renombre universal; el ramo de azahar de brillantes, que llevó el día de su boda, la última reina que hubo en España; 790 pendientes de platino, esmeraldas y brillantes; una columna de oro y platino de nueve kilos y pico de

Cómo escoge sus víctimas la "cruzada"

En uno de nuestros números anteriores habíamos de las ejecuciones de prisioneros cometidas por los rebeldes entre los detenidos que estaban en Santoña (Santander).

Tenemos noticias de catorce ejecuciones, entre ellas dos funcionarios del Gobierno vasco, dos miembros del Partido Nacionalista Vasco y dos miembros de la organización católica Solidaridad de los Trabajadores Vascos.

Las víctimas escogidas en el Partido Nacionalista Vasco han sido Ramón de Azkué y Florencio de Markiegui. ¿Qué graves delitos habrían calumniosamente inventado los rebeldes para justificar tales crímenes?

Nuestros lectores van a conocer la personalidad de estos dos cristianos, de estos católicos ejemplares fusilados por una Cruzada que el padre Menéndez Reigada ha definido como «la guerra más santa que se ha conocido».

Ramón de Azkué era un modelo de virtud. Su piedad estaba a la altura de su caridad.

Los innumerables amigos que su bondad extraordinaria le ha valido saben que en estas palabras no hay ninguna exageración. El fervor en las prácticas religiosas, su espíritu caritativo, su carácter afectuoso y modesto le valieron a Azkué amigos y admiradores.

Era humilde hasta la abnegación, era fraternal hasta el sacrificio; en la comunión diaria encontraba el secreto de ser así.

Su temperamento tan profundamente pacifista —como era fundamentalmente cristiana su formación— sufrió el contraste de encontrarse ante el drama de su pueblo, que tanto amaba; el drama de su pueblo vasco, atacado por la más implacable invasión.

Ramón de Azkué, en la guerra como en la paz, fué siempre el hombre ejemplar, que finalmente se encuentra descrito con este ejemplo: Hace tres años era dirigente del

Partido Nacionalista Vasco, designado precisamente a causa de su modestia y de su vida ejemplar. El ejercicio de tales funciones le ha valido el encarcelamiento dictado por el gobernador de Vizcaya cuando éste persiguió todo sentimiento autonomista. En la cárcel participó cristianamente en la vida de los otros reclusos, cualesquiera que fuesen; entre ellos se encontraba un pobre muchacho, débil mental, cuya detención no se explicaba más que por la demencia del gobernador que le acusaba de agitador peligroso. Ramón de Azkué, todos los días lavaba la cara a este pobre idiota que veía por vez primera y le defendía contra las burlas y las vejaciones de los otros prisioneros.

Los que no han conocido a Ramón de Azkué difícilmente podrán creer que en un joven contemporáneo se puedan encontrar tantas virtudes como en este hombre ejemplar, fusilado por los rebeldes el 15 de octubre.

Florencio de Markiegui era también nacionalista vasco; era alcalde de Deva (Guipúzcoa). El general Orgaz, uno de los rebeldes más destacados, podría decir la alta estima en que tenía a Markiegui desde hacía algunos años. Vamos solamente a recordar algunos hechos.

La rebelión estalló; los contingentes navarros de Mola invadieron Guipúzcoa; en San Sebastián se sublevaron las guarniciones. Siguió una inmediata reacción popular, un reflejo defensivo y una actitud de desconfianza general. ¿Dónde estaban los cómplices de la rebelión? ¿Cuáles serían los que mañana se rebelarían a su vez y nos asesinarían por detrás?

Los carlistas, los monárquicos en general, eran considerados como sospechosos; los principales de ellos se habían evaporado la víspera de la rebelión. La misma sospecha se extendía a un gran número de veraneantes que en esa fecha (18 de julio) llenaban ya las playas guipuzcoanas. Todos esos elementos en-

contraban su más eficaz defensa entre los nacionalistas vascos que se mantuvieron fieles al Gobierno legal y protegieron a muchos monárquicos contra la cólera de los extremistas.

Markiegui, alcalde de Deva, se encontraba al frente de una ciudad en la que abundaban los veraneantes y los monárquicos; entre ellos se encontraba la familia del gobernador militar de Vitoria, general Bermúdez de Castro, es decir, el jefe de la rebelión que en Alava había triunfado inmediatamente, como en Navarra, y se disponía a avanzar también sobre Guipúzcoa. Markiegui hizo transportar la esposa y la hija del jefe rebelde al hotel Amenabar, de Loyola, donde los nacionalistas vascos garantizaban su tranquilidad y la de tantos otros monárquicos. Es así como la familia de un general rebelde se libró de caer en manos de los extremistas.

Estos últimos, haciendo incursiones, pretendían detener a los que ellos creían favorables a la rebelión. Entonces los nacionalistas de Deva, a la cabeza de los cuales figuraba el alcalde Markiegui, decidieron asegurar la vida de todos los sospechosos, deteniéndolos a todos en el palacio de Aguirre o de Valmar, convertido en cárcel. Pero los elementos extremistas de San Sebastián obtuvieron por sorpresa la orden de traslado de todos los detenidos de Deva al Kursaal, de San Sebastián.

Markiegui protestó de este traslado y obtuvo, por medio de energéticas gestiones, la restitución de los prisioneros de su localidad. En efecto, fueron conducidos a Deva y allí permanecieron hasta que el avance de los rebeldes en Guipúzcoa determinó su traslado a Bilbao, para evitar el peligro de la proximidad del frente.

En Bilbao, Markiegui continuó sus gestiones para poner en libertad a

los prisioneros de Deva; la obtuvo para la mayoría de ellos, naturales de Deva o veraneantes, algunos de los cuales estaban detenidos únicamente para preservarlos de la excitación de los primeros días de lucha. Los otros fueron puestos en libertad a fines de junio. En una palabra, todos regresaron con vida a Deva.

Markiegui fué también quien tomó en Deva las medidas necesarias para evitar las repeticiones de golpes de mano que los extremistas procedentes de la capital, y aprovechando la confusión de los primeros momentos, daban en ciertos barrios de Deva (como en Iciar, donde fué secuestrado un sacerdote que apareció a la mañana siguiente asesinado, cerca del río, entre Orio y Usurbil). Para evitar esto, envió gentes armadas con orden de repeler a tiros la acción de los «pistoleros», en merodeo.

Hasta el último momento y en los límites posibles de las circunstancias que siguieron la rebelión, Markiegui mantuvo el orden en Deva, con las fuerzas nacionalistas vascas que le fueron enviadas de Santurrarán y gracias a las cuales puso fin a los intentos de asalto y de pillaje que los extremistas, extranjeros a Guipúzcoa, trataban de cometer en su retirada.

Hemos dicho ya que cuando Markiegui, como tantos otros guipuzcoanos, tuvo que batirse en retirada sobre Bilbao, continuó allí su acción humanitaria, interesándose por los prisioneros de su localidad, que habían sido conducidos a la capital de Vizcaya. Durante este tiempo, su hermano, el virtuoso vicario de Mondragón, quedó en Guipúzcoa y fué detenido por los rebeldes y fusilado en octubre en compañía del arcipreste de Mondragón, Arín, y de su vicario, Guridi.

Las gestiones de Markiegui y la ejecución de su hermano están patéticamente certificadas en esta carta que Markiegui mismo escribió

hace un año, desde Bilbao, a un carlista de su localidad, José María Ezaguirre, detenido a bordo del vapor «Arantza-Mendi». La carta confirma el profundo espíritu cristiano de Markiegui y revela la confianza que había depositado en él la Compañía de Jesús, ya que le había escogido como depositario de las reliquias de su fundador. He aquí la carta:

«Querido José María:

«He recibido una carta tuya que me envía Urbietia y otra que tú me has enviado el 27 y también los saludos que me ha transmitido de tu parte mi buen amigo, el inspector Zubiria.

De los tuyos sé que están bien, así como la familia de José M. Esnaola, del cual he recibido también una carta. Después de la invasión no sé nada de los que se han quedado allí; pero hay que creer que los vuestros se encontrarán mejor que los nuestros.

Mis padres también han quedado en Deva. Lamento no haberlos traído; las noticias que tenemos de la forma en que tratan a nuestras gentes no pueden ser peores.

El día en que salió mi familia (mi mujer y las tres niñas), mi buen amigo el padre jesuita Jorge Aguirre se presentó en mi casa y se ofreció para cuidar de mis pobres padres y de un secreto, que estaba oculto en mi casa desde el día de la disolución de la Compañía de Jesús; nada menos que el cráneo, el dedo y la sangre de nuestro gran San Ignacio, reliquias que me fueron confiadas en el momento en que se decretaba la disolución, porque yo fui a la Santa Casa a ofrecerme incondicionalmente (así es nuestro «izquierdismo»).

Aunque ignoro lo que han hecho con mis padres, sé por unos religiosos que el padre Aguirre ha sido detenido; se le retuvo cinco días en la cárcel de Azpeitia, después

(Continúa en la página siguiente)

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

El Tribunal especial comprende además representantes del ministerio público y jueces de instrucción. Estos funcionarios son nombrados, naturalmente, por el jefe del gobierno y pueden ser, en cualquier momento, sustituidos por éste (decretos del 12 de diciembre de 1926 y de 1.º de marzo de 1928). No hay que decir que hasta los mismos jueces de instrucción pueden no poseer ningún conocimiento jurídico así como cualquier preparación profesional.

Para suplir la ignorancia de los jueces, la ley agrega, como consejero a un magistrado perteneciente al personal de los Tribunales militares. Este «pobre diablo», irresponsable, vigila la instrucción, redacta las actas de acusación que llevan siempre su firma, asiste a los debates públicos, aunque no tenga el derecho de voto, y su papel se debe limitar oficialmente a esclarecer la asamblea en nombre de la cual ha sido leída la sentencia.

No hay necesidad de destacar la flagrante violación que este sistema hipócrita hace de los principios universalmente admitidos (y a los que el código italiano de procedimiento penal parece que rehace sin reservas) para asegurar el *máximum* de imparcialidad en el juicio, principios que exigen que los magistrados encargados de emitir el veredicto no sean los mismos que han dirigido la instrucción y han asistido, en general, a las operaciones preparatorias de la discusión.

La elección de jueces llamados a actuar, la hace el primer ministro, de una lista de treinta miembros,

la víspera de cada proceso. El Tribunal se constituye, pues, a gusto del «jefe», según la naturaleza del trabajo.

En principio, el Tribunal especial no comprende sino una cámara y celebra sus sesiones en Roma. Sin embargo, cuando las necesidades o el interés público lo exigen, puede repartir su trabajo en diversos grupos y trasladarse para los debates a no importa qué ciudad del reino (artículo 9 de la ley del 25 de noviembre).

El fascismo no quiso privarse, en caso de necesidad, del placer sádico de ver a estos buenos señores temblar de miedo ante el anuncio de que el tribunal militar, de renombre sanguinario, sabría honrar con sus visitas a las provincias, y hacer conocer hasta en las aldeas más apartadas el secreto de sus siniestras deliberaciones.

Así como por el código penal (artículo 21), no se había olvidado reservar al guardasellos la prerrogativa de ordenar, si le parecía bien, que la aplicación de la pena de muerte fuera dada sin una decoración espectacular e impresionante, como se celebraba antiguamente cualquier ejecución capital, de la misma forma por la disposición que le permitía hacer en todo momento del Tribunal especial una compañía ambulante, quiso convencer a todo ciudadano que los instrumentos de que se sirve para sus venganzas alcanzan la perfección.

El primer cuidado que tuvo el general De Bono al asumir las funciones del jefe supremo del gobierno de Eritrea, fué instituir en Asmara, un Tribunal especial. De ninguna otra forma hubiera podido el fascismo hacer comprender mejor a los indígenas del Africa oriental los rasgos más característicos de la civilización de la que pretende ser el guardián.

El Tribunal especial no está sujeto a ningún procedimiento

En el cumplimiento de su tarea, la magistratura excepcional está prácticamente eximida de toda sujeción de procedimientos, no pudiendo legítimamente frenar su arbitrariedad ninguna de las garantías normales que acompañan a las diligencias de la justicia.

Es así como el acusado se mantiene en la más absoluta ignorancia de los resultados del proceso durante todo el tiempo en que éste se está desarrollando y le está también prohibido disfrutar en este momento de la asistencia de un abogado. Solamente después de la clausura del proceso es cuando el acusado puede «escoger» un defensor y es en este momento solamente cuando le está permitido conocer los términos de la acusación y los cargos en contra suya.

La orden que somete la instancia al Tribunal y fija la fecha del proceso debe ser comunicada al interesado y a su defensor por lo menos veinticuatro horas antes del comienzo de las discusiones, pero todo esto puede ser cambiado por decisión del presidente (artículos 435, 436, 437, 439 del código penal militar).

Generalmente el defensor dispone de ocho días para conocer el asunto. Hay que acordarse también que según el artículo 7 del decreto de 12 de diciembre de 1926, el presidente está autorizado para impedir al procesado y a su defensor todo conocimiento de los documentos u objetos cuya revelación pudiera ser perjudicial para el interés público hasta el momento en que se hayan acabado los actos preparatorios del debate. Ocurre a menudo que estos actos preparatorios se celebren hasta la víspera misma del proceso y que como consecuencia, las piezas fundamentales sobre las que ha sido construida toda la acusación no son comunicadas a los que tienen un interés primordial en analizar y controlar la autenticidad y la verdad (su o por lo menos su libertad personal se hallan en juego) el mismo día de la audiencia. En todo caso, lo que es cierto es que no hay proceso durante el cual el defensor no se vea obligado a quejarse de la imposibilidad, por falta de tiempo, de estudiar a fondo el asunto.

En la hipótesis más favorable, cuando tiene ocho días por delante, es raro que llegue antes del debate—a menos que se haga ayudar por un ejército de colaboradores—a explorar aunque sea sólo superficialmente el montón de papeles que se han acumulado durante meses y hasta años de instrucción.

(Continuará)

PORTUGAL 1937

El pueblo y el ejército desean liberarse del yugo de Oliveira Salazar, y siguen con ansiedad las vicisitudes de la guerra de España

Un ingeniero portugués ha concedido al periódico belga «Combat» la siguiente entrevista.

El amigo que nos facilita las informaciones que publicamos a continuación—dice el periodista—no es un agente de Moscú, ni siquiera un elemento de Frente Popular. Ingeniero, de opinión liberal, ha contestado nuestras preguntas con absoluta objetividad:

—¿El Gobierno portugués presenta en 1937 un presupuesto en equilibrio? ¿Es exacto que Salazar ha reanimado la economía portuguesa?

—No discuto si el presupuesto está o deja de estar en equilibrio. Pero sí afirmo que nunca la miseria general ha sido tan grande. A pesar de que la vida es barata, pocos pueblos en Europa atraviesan una situación tan penosa. La política comercial de Salazar ha hecho que los productos del campo hayan tenido que venderse con pérdida. El bajo precio del trigo, de las resinas, de las legumbres, y la disminución de la exportación de frutas, arruinan al país.

—Parece, no obstante, según se ha leído recientemente en la «Indépendance Belge», que el Gobierno ha saneado la deuda pública y aligerado las cargas fiscales.

—A costa de una deflación feroz. Continuas reducciones de salarios han reducido a 12 escudos el jornal de un obrero especializado. Por otra parte, los créditos afectos a los desembolsos sociales y culturales han disminuido en proporciones considerables.

—¿Quiere decirme unas palabras sobre la política cultural del régimen?

—Todos los grados de la enseñanza se han puesto en manos de los clérigos. En la enseñanza secundaria los gastos de matrícula se han triplicado (de 100 a 300 escudos) impidiendo así el acceso a la enseñanza superior a los jóvenes trabajadores e hijos de trabajadores.

—¿Qué piensa el pueblo?

—En apariencia la reacción ante esa política es insignificante. El régimen ha abolido las libertades esenciales. A los portugueses les resulta imposible hablar en un lugar público sin ser inmediatamente objeto de una vigilancia peligrosa. El Estado dispone de un verdadero ejército de espías, y la censura abre todas las cartas sospechosas. Todo agente del Estado, antes de entrar en funciones, se compromete por escrito a no afiliarse jamás a una organización de izquierdas, sobre todo a la masonería.

El ejército ha ocupado las logias, confiscando sus haberes y transformando en cuartel, para uso de los legionarios fascistas, el palacio del Gran Oriente.

—¿Por qué este odio hacia una sociedad apolítica?

—La masonería ha defendido siempre los principios del libre examen y del progreso social. Una legislación draconiana prohíbe toda reunión masónica. En los funerales del Gran Maestro de las Logias portuguesas, considerables fuerzas de policía vigilaban a la muchedumbre. Se reprimió ferozmente todo gesto que recordaba el ritual masónico.

—¿Cuál es la reacción popular ante los sucesos internacionales en general y la guerra civil de España en particular?

—Una prensa mediatizada nos mantiene en la ignorancia de la vida real de las naciones democráticas. ¿No pretenden que en Francia los anarquistas lanzan diariamente bombas contra los trenes de viajeros? Un diario de Lisboa declaró que Bélgica había sido conquistada por el «rexismo». (Al principio de su estancia en Bélgica, mi amigo, extrañado de verme leer un diario de izquierdas, me preguntó: «¿No tiene miedo de ir a la cárcel?»)

A pesar de esta opresión, a pesar de la falta de informaciones objetivas, el pueblo sigue con ansiedad los sucesos de Francia y de España. Todos los demócratas portugueses desean la victoria de la República española. Una victoria de Franco tendría trágicas repercusiones en Portugal. En Lisboa, uno de los jefes destacados de los legionarios fascistas ha declarado que el día de la victoria definitiva de Franco asesinarían a todos los liberales portugueses.

La victoria del Gobierno de la República daría, por el contrario, la señal de la liberación, ya que el pueblo y el mismo ejército la desean.

—¿El ejército?

—¿Quiere usted la prueba? En los cuarteles se ha confiado a los legionarios fascistas la guardia de los arsenales y de los depósitos de municiones. Recientemente, al regreso de las maniobras, varios regimientos recibieron orden de depositar sus armas en locales especiales, cuyas puertas fueron inmediatamente cerradas y guardadas por los legionarios...

He aquí el régimen que los amantes del fascismo os ponen como ejemplo.

Luzárraga, católico vasco, relata la destrucción de Guernica por la aviación alemana

Ha llegado a Valparaíso, acompañado de su mujer y de sus dos hijas, un vasco llamado don Ricardo Luzárraga.

Salió de Bilbao, donde se refugió después de la destrucción de Guernica, poco antes de ser ocupada la capital de Vizcaya por el ejército invasor italiano.

Interrogado por los periodistas, el señor Luzárraga relató lo ocurrido en el País Vasco, sobre el que volcaron todos sus medios de destrucción alemanes e italianos.

—Soy simplemente vasco —manifestó— y, además, católico. De ahí que mi corazón sangre y se ofusque mi mente al considerar lo que ha sido para los vascos esta guerra, en que han perecido a millares familias católicas, sacerdotes y monjas, pequeños y ancianos, cegados por la metralla de Junkers alemanes, a las órdenes de las huestes de Franco.

Van ustedes a perdonar la incoherencia del relato que voy a hacerles, pues cada vez que recuerdo los horrores que he visto y los sufrimientos indecibles que hemos soportado, las ideas se resisten en mi mente y ocurre algo tan raro en mi

ánimo que mejor quisiera llorar que narrar.

Don Ricardo Luzárraga es un antiguo capitán de la Marina mercante que navegó por casi todos los mares del globo. Hace más o menos un lustro obtuvo su jubilación y se retiró a Guernica, su tierra natal, donde era propietario de una casa en la ciudad y de unos campos de cultivo en Luno, vecindad rural de Guernica.

No se dedicaba a la política porque nunca la había tenido de cerca en su vida de marino, y porque, ya de edad al obtener su jubilación, no era capaz de dominarla.

El 26 de abril —cuenta el señor Luzárraga—amaneció en Guernica un día hermoso, un día de sol, que aprovechó la gente para salir de paseo por los alrededores, y yo mismo fui a visitar mis plantaciones por el lado de Luno.

Los ejércitos invasores estaban a veinticinco kilómetros, y en Guernica no había ni tropas, porque no era un objetivo militar.

Pero esa calma y tan hermoso día se vieron de un repente siniestramente cambiados por la súbita apa-

rición de 30 aviones Junkers alemanes que venían del lado de Vitoria, donde los fascistas tienen su campo de aviación.

Y apenas se hallaron sobre la población, empezaron a arrojar bombas. Y se incendiaron los edificios.

Los aviones se relevaban, se sucedían. Cuando a unos se les terminaban las bombas, corrían a Vitoria a aprovisionarse, para volver a descargarlas sobre Guernica. El bombardeo duró desde las 4'15 de la tarde hasta el anochecer, hasta las 7'50.

Los aviones procedían con una táctica que se pudo anotar a la simple vista: unos arrojaban bombas sobre las casas, haciendo naturalmente que los moradores huyeran despavoridos, y los demás aparatos, descendiendo casi a flor de tierra, ametrallaban a los que huían, hiriéndolos o matándolos a mansalva; las calles de nuestra querida ciudad eran una carnicería; la sangre corría a torrentes y en sus plazas, avenidas, vías rurales, hacia las cuales huía la gente y en los amplios patios de los conventos de monjas o de colegios de niñas, los

La voluntad de los «voluntarios» de Franco

El mundo entero está al lado de Franco y de sus aliados internacionales! No hay más que oír sus emisiones de radio y leer sus periódicos. Franco representa la verdadera civilización española—un conglomerado de «civilizaciones»: italiana, africana, alemana, lusitana y no sabemos cuántas más—, que da como resultado ese cocktail de «cultura» «nacionalista» que acaba a golpes de fusil y explosiones de bombas incendiarias con los hombres y las obras representativas del arte, la ciencia y el progreso hispanos. La prueba elocuente de que «están con ellos» son esos millares de «voluntarios» italianos, teutones, portugueses, marroquíes, etc., que afluyen a los puertos de la España fasciosa, espontáneamente.

De esta espontaneidad son testimonio neto esos 135 italianos soldados y oficiales de las milicias fascistas, desembarcados recientemente en Gaeta. Todos ellos vuelven a Italia acusados de antifascismo y rebeldía. Todos ellos demuestran el estado de ánimo de las fuerzas invasoras de España, que no puede ser otro que el odio común a los verdugos del pueblo y a sus propios verdugos.

(«Frente Rojo», Valencia, 13-XI-37.)

Junkers bajaban hasta donde les era posible para no errar el tiro. El estruendo de las bombas se confundía con los alaridos de los heridos, con los gritos de misericordia y de auxilio que lanzaban mujeres y niños y con el crepitar de las llamas de los incendios.

Más de 3.000 bombas se lanzaron aquel día siniestro y los muertos fueron innumerables. El número de 500 de que se habló al principio fué el de los recogidos en las calles; pero he sabido que después se han ido encontrando muertos entre matorrales y pantanos; entre los escombros de las casas; en las faldas de las colinas; en todas partes. Y los que podían haber hecho alguna estadística se dirigieron rápidamente hacia Bilbao o corrieron a tomar las armas, pensando que el bombardeo fuera una preparación.

He visto que se trata de paliar este crimen diciendo que la aviación tal vez arrojó algunas bombas que cayeron en calles de la ciudad porque había poca visibilidad ese día. Yo he dicho que el 26 de abril fué un día hermosísimo en Guernica. Sin visibilidad, ¿cómo los Junkers bajaban a 40 y 50 metros, hasta tal extremo a 40 y 50 metros, hasta tal los rostros de los aviadores y artilleros que manejaban las ametralladoras?

También se ha dicho que los rojos incendiaron la ciudad antes de evacuarla.

¡Pero si no había tropas en Guernica!

Ya he dicho que el Ejército combatiente estaba a 25 kilómetros de Guernica.

Además, si los vascos hubieran incendiado la ciudad, como se ha dicho, pretendiendo engañar al mundo, las casas se hubieran incendiado por abajo, mientras que en Guernica se dio la coincidencia rarísima de que todas las casas se empezaron a incendiar por los techos. Más todavía: cuando se dió aviso a Bilbao y llegaron apresuradamente las bombas, y con gran peligro de sus vidas, los bomberos lograron detener el fuego de algunas casas, éstas quedaron con su primer piso intacto, pero con los pisos superiores quemados.

En Durango perecieron 14 monjas, y el párroco fué muerto mientras decía la misa. En Guernica fué destruida la iglesia de San Juan, e incendiada la casa del cura de Santa María, salvándose la iglesia del fuego, gracias a la oportuna llegada de los bomberos de Bilbao.

Destruída su casa y hasta sin ropas, el señor Luzárraga, su esposa y sus dos hijas se trasladaron al amanecer del día 27 a Bilbao, y de allí pasó a Francia, donde deudos y amigos le ayudaron.

El señor Luzárraga y su familia salieron de Bilbao en el vapor «Habaná», en el mismo que llevó a Francia 2.500 niños vascos, la mayor parte de ellos huérfanos de la matanza del 26 de abril, o porque sus padres habían muerto o habían desaparecido en medio de la espantosa confusión de ese día fatal, porque el bombardeo sorprendió a casi todos fuera de su hogar.

Tal es —terminó nuestro informante—, a grandes rasgos, lo que hemos presenciado mi mujer y yo en Guernica, en donde ha quedado nuestra casa, nuestros huertos y nuestros más caros recuerdos.

(«Ahorra», Madrid, 11-XI-37.)

Cómo escoge sus víctimas...

(Continuación)

fué trasladado a Pamplona y más tarde a las islas Canarias.

Tenemos noticias de otras ciudades; matan, tanto a laicos como a sacerdotes. Diez sacerdotes ejemplares como Martín, Lekuona, Alzu, Legarra, Ariztimuño, etc., etc., fueron asesinados.

Los fusilados en Donostia pasan de mil. En Andoain, 24; en Billabona, 21, así en todas las ciudades; nos dicen y nos escriben que los requetés se portan mejor que los milicianos y los falangistas, es un hecho diferencial, cuestión de raza.

Por las noticias que he recibido hoy y ayer, considero como perdón a mi querido hermano José, que fué conducido juntamente con el arcipreste de Mondragón a Vitoria y después a Donostia; esto está confirmado y corre el rumor de que ha sido ejecutado.

Es triste, José Mari. He querido decirte estas cosas para que te des cuenta de que los que oponen más obstáculos a que hagamos algo por nuestros detenidos son los invasores. Por mi parte, como siempre, estoy dispuesto a hacer lo que pueda, a mirar si es enemigo o amigo, y a me quieren o me odian. Yo creo en Dios, sé que tengo que rendir cuenta de mis actos, quiero ganar méritos y está es la mayor preocupación para obtener su recompensa. También tendréis mi apoyo, aun sabiendo que han fusilado a todos los míos, y cuanto mayor será mi desgracia, mayor interés tomaré por ti, ya que mayor servicio prestaré a Dios, y cuanto más me dé a él, más caritativo me sentiré.

Nada más por hoy. Saluda a todos y recibe un apretón de manos de tu amigo que te quiere,

MARKIEGUI

En este instante me confirman la ejecución de mi querido José. ¡Qué dolor! ¡Que Dios les perdone, como yo mismo les perdono! ¡Pobres padres!

Así eran Ramón de Azkue y Francisco de Markiegui, prisioneros de los rebeldes y fusilados por ellos en Santoña.

Así eran estos dos caracteres representativos de los vascos, de esos vascos que, según Mgr. Antoniutti «tienen tan mal renombre en todo el mundo».

El mundo podrá continuar juzgando los vascos por las calumnias de nuestros enemigos; pero Dios nos juzgará solamente por nuestra propia conducta.

EUZKO DEYA